



MÚSICA CONCIERTO

MOZART EN LA SAGRADA FAMILIA

ANA MARÍA DÁVILA BARCELONA

Para el japonés Kazushi Ono (Tokio, 1960), «la música es como los templos de piedra». Algo destinado a permanecer, inalterable y auténtico, ajeno a los vaivenes de la historia, por los siglos de los siglos. Precisamente por eso, el director de orquesta japonés hizo ayer del magno templo de Gaudí el escenario de su presentación como nuevo titular de la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya (OBC).

El programa tenía un poco de todo: creación actual y clásica y cómo no, el instrumento más idóneo para un templo, el órgano. Y así fue como arrancó, a las 19.30 horas, el concierto. Con la música de uno de los nuevos valores de la música catalana, Bernat Vivancos, y su obra *Improvisation I*, interpretada por el organista titular de la Sagrada Familia, Juan de la Rubia. La música de Vivancos se expandió majestuosa por el bosque de columnas del templo y constituyó el mejor preámbulo para la actuación de la orquesta.

En un escenario situado en el cruce de la iglesia, delante del altar mayor y decorado con un frontal de rosas blancas, Kazushi Ono comenzó a ejercer su rol de titular dirigiendo, primero, al grupo de metales de la OBC en la interpretación *Signals from Heaven I y II* de su compatriota Toru Takemitsu. Luego llegó el turno del imperecedero Mozart y el motete *Exsultate, jubilate, KV 158*, que tuvo como solista a la soprano María Hinojosa, que fue ovacionada por el público tras un espectacular *Aleluya*.

Sin intermedio alguno, la OBC en-



Kazushi Ono, en la Sagrada Familia. MAY ZIRCUS / OBC

tró en la recta final con el *Réquiem de Fauré*, que contó con la presencia del Cor Jove del Orfeó Català, el Cor Madrigal, el barítono Josep Ramon Olivé y la soprano María Eugenia Boix. Fue, sin duda, el momento más intenso de la velada; unos minutos de singular emoción durante los cuales, música y arquitectura, el genio de Fauré y el de Gaudí, parecían hablar el mismo idioma.